

«El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar»

(LS n.º13)

La humanidad se alegra y recrea al contemplar las maravillas que existen en cada uno de los rincones del mundo. Hombres y mujeres se ven encantados por la biodiversidad que les rodea, por los fenómenos naturales, por la variedad de animales, por los ríos, playas, mares, océanos e islas. Hemos vivido rodeados por una riqueza natural que es la casa común de una multitud de especies. Y, relativamente, hace unas cuantas décadas, nos hemos dado cuenta que esta casa está en peligro. Nos hemos descuidado y la estamos destruyendo. Nos hemos olvidado que hay que poner de nuestra parte para mantener el equilibrio natural y la armonía al interior de esta casa.

Con la recepción de la carta encíclica *Laudato Si'*, la iglesia, en particular, y el mundo, en general, ha recibido con apertura, alegría y asombro esta valiosa y bella Encíclica que nos ilumina y nos pone en comunión y contacto con la realidad que se está viviendo al interior del planeta, nuestra casa común. Aquí todos somos protagonistas y autores, nadie se escapa o tiene excusa para no sentirse involucrado en cada una de las páginas de esta Encíclica. El cuidado de la casa común, compete a las grandes potencias y a los países o naciones en vía de desarrollo o emergentes; a los ricos y poderosos y a los pobres, frágiles, vulnerables y olvidados; a los grandes intelectuales y a los pequeños analfabetas; a los del norte y a los del sur; a los seguidores de las grandes y tradicionales religiones y a los miembros de las pequeñas y nacientes expresiones religiosas; a blancos, mulatos, raizales, indígenas, aborígenes y demás, hombres y mujeres, que habitan este planeta.

Todos tenemos un compromiso y una responsabilidad con la conservación y preservación de la casa común. Conocemos el daño que hace tiempo le hemos hecho: contaminación, deforestación, radiación, degradación

social, deterioro de las fuentes hídricas y de la biodiversidad, asimetrías sociales, condenación a muerte y extinción de algunas especies, y un futuro incierto para quienes han de venir a habitar este mundo son, entre otros, los grandes problemas que hemos creado o hemos apoyado desde el consumo desaforado y el enriquecimiento e intereses de unos pocos, que se creen ser los dueños de este planeta y de sus recursos. En ellos, en este sistema depredador y en la naciones que ahora son potencias, nacen y se robustecen las causas del deterioro, maltrato y muerte que ronda por el planeta.

Frente a esta realidad, la vida religiosa, presente en el país, ha sido invitada a reflexionar, cuestionar y asumir su papel profético en la defensa, cuidado y acogida de la vida en todas sus manifestaciones. Hemos de ser profetas que defendamos los recursos naturales y el ambiente donde los hombres, animales y naturaleza se encuentran. Profetas que velemos por la conservación de la vida y de la biodiversidad que embellece los distintos rincones del mundo. Hemos de ser profetas que pongamos al servicio de los demás el conocimiento, los talentos y dones que hemos recibido del Creador. Profetas que anunciemos y construyamos el reino de Dios, profetas que denunciemos todo aquello que atenta contra la obra creadora.

La vida consagrada no puede ser ajena a la realidad. Todos podemos ser el grano de arena que hace falta para que esta sociedad y mundo cambie. Vivir desde Jesús y su proyecto, nos compromete a construir pequeñas sociedades, allí donde estamos y tenemos nuestras obras, acompañando, formando, orando, trabajando y viviendo en medio de esas realidades concretas que nos desafían. Nuestra pastoral ecológica ha de ser el compromiso de formar y actuar en contra de todo aquello que es causa de degradación y violencia con la casa común.

En la presente edición de la revista vinculum publicamos las memorias del Congreso de Vida Religiosa que tiene como lema: *«Ecología y vida religiosa: A la escucha de un clamor»*. En la **sección ponencias principales**, el padre Ignacio Madera, en su texto: *«El canto de la caracola»*, se vale de la metáfora de las caracolas o conchas que parece que conservan el sonido del mar, así *Laudato Si'*, es la caracola que conserva las propuestas y preocupaciones, llamadas y alternativas en torno a la casa común. Resaltando los juegos en los que participamos, la profética en el planteamiento de Francisco, la vida religiosa ante los desafíos y la mística ante la contemplación de Colombia. Por su parte, la hermana Ana Francisca Vergara, en su ponencia: *«Nuestra Hermana Creación. Una Relectura De Gn 2, 4-25»*, con la aproximación a la lectura e interpretación del texto del Génesis, nos invita a abrir los sentidos, para que los ojos perciban nuevas palabras, los oídos escuchen nuevos significados, el olfato sienta nuevos

aromas y el tacto palpe nuevas sensaciones. A desarrollar los sentidos para entrar en contacto con la creación, con nuestra hermana naturaleza que pide a gritos que nos sensibilicemos ante su presencia, a descubrir la relación de hermandad con la naturaleza.

La segunda **sección Panel**, se ve enriquecida con tres aportes que esbozan el **ver** de la metodología del Congreso. El doctor Germán Roberto Mahecha y su texto: «*Las consecuencias sociales de las decisiones personales*», inicia su intervención con una de las frases que se repite cinco veces en la Laudato Si', «*todo está conectado*», desarrollando las tres ideas que se encuentran a la base del panel propuesto; que son (1) la ecología, (2) el pecado estructural, y (3) la realidad y sus efectos de pecado en la humanidad. Por su parte, la hermana María Constanza Arango, en su escrito: «*Pecado estructural y ecología*», centra su reflexión sobre la relación existente entre ecología y pecado estructural, y lo hace a partir de la constatación de los daños que se sufren en el territorio como consecuencia de los neocolonialismos, expresión del capitalismo globalizador, que representa un desafío desde una perspectiva moral y espiritual para finalmente, plantear unos caminos de conversión. Y, cierra esta sección, el doctor Jaime Díaz con su ponencia: «*Ecología y pecado estructural*», parte de un acercamiento estadístico de lo excepcional que es Colombia, luego, nos ubica en las situaciones de riesgo que afectan la anterior riqueza descrita, subraya algunos de los llamados urgentes del papa Francisco y, seguidamente, hace una sugerente invitación a ser jóvenes campesinos en acción, es decir, a reconocer los movimientos que están naciendo a favor del planeta y, finalmente, el papel de la vida consagrada en la defensa y cuidado de la casa común.

La **sección de mesas temáticas**, agrupa las tres binas que desarrollan el **juzgar** o **discernir** del Congreso. En la *primera bina* la ponencia de la hermana Luz Marina Plata, «*Vida consagrada y ecología desde la visión del papa Francisco*», resalta la invitación a la conversión ecológica, el grito por la fraternidad que brota de la tierra, la dimensión profética y la apuesta por un nuevo estilo de vida. Y, como complemento, el padre José María Flórez, con su texto: «*La profecía hoy de la vida religiosa: el cuidado de la vida*», nos invita a contemplar la realidad creada y creadora: la vida; a la reconciliación con la humanidad, con Dios y con la creación y nos recuerda algunos desafíos y llamadas urgentes como son el anunciar la comunión universal, denunciar los atentados contra la vida, discernir los signos de los tiempos y acompañar a los pueblos que sufren.

En la *segunda bina*, la hermana Claudia Patricia Toloza, con su ponencia: «*En el corazón de la eucaristía: Formación integral y cósmica*», parte de la constatación de que la vida religiosa tiene la necesidad de formar y seguir formándonos. A la

luz de la Eucaristía como fuente y centro de la vida consagrada y cristiana va ahondando su reflexión y descubre en ella la polifonía de los signos eucarísticos que permiten el restablecimiento con Dios, consigo mismo, con los otros y con el universo. A su vez, el padre Wiliam Vásquez, toma como base de su comunicación el texto del salmo 103, «*Cantaré a Dios mientras viva*», desde el cual desarrolla los tres apartados que componen su escrito: de la sombra al Dios creador, el dios de las sombras o el emsombrecimiento de Dios y «proclama mi alma la grandeza del Señor», a la luz de algunos textos bíblicos y partiendo de una anécdota que vive un obispo en una región de Perú. Concluyendo que la vida consagrada está invitada a ser, ella misma, por su propia naturaleza, una salmodia agradable a Dios que expresa, movida por su mismo amor, una alabanza al creador.

En la tercera bina, la hermana Marta Eugenia Pérez en su ponencia «*Tiempo de esperanza germen de vida*», nos invita a tener una nueva mirada y en ella valorar las culturas indígenas y la ecología. Luego, da una mirada a la Conferencias Episcopales Latinoamericanas y, en ellas, resalta los números que abordan el tema de los pueblos originarios o indígenas y, finalmente, desde parte del magisterio del papa Francisco y algunos textos bíblicos nos ofrece una iluminación para una nueva mirada de cara a la realidad de los pobres, los indígenas y los afroamericanos. Por su parte, el padre Hernán Yesid Rivera, con su texto: «*Promoción y conservación de la relación entre Dios, el cosmos y el amor al prójimo*», propone una una reflexión a grandes rasgos, en torno a la relación Dios, cosmos, ser humano, de tal forma que desde el ámbito teológico se propongan algunas perspectivas sobre la responsabilidad y misión que el ser humano tiene con el cuidado del planeta (la casa común), y el cuidado del prójimo, especialmente, con el pobre y menos favorecido.

En la **sección panel conclusivo**, que corresponde al **actuar** en la metodología del Congreso. El padre Víctor Martínez, abre con su texto «*Ecología y desafíos éticos. Una vida religiosa al servicio de la creación y la humanidad*», sintetiza que la hermana tierra clama por el daño que le provocamos. Nos cuestiona sobre ¿qué hacer ante la degradación humana y social?, nos muestra que hay un mundo necesitado de Dios, nos invita a vivir la práctica constante del discernimiento y a aportar desde la simplicidad y sencillez de nuestra vocación. La hermana Ana de Dios Berdugo en su comunicación, «*Hacia una ecología integral. Compromiso de vida consagrada con la formación ética*», subraya los retos en el proceso de dignificación de la vida humana, en el compromiso con la ecología humana, en la educación y la formación para la ecología humana y en los retos frente al cuidado de la casa común. Y, cierra el panel, el padre Luis Alfredo Escalante con su escrito «*Ecología y desafíos éticos a la vida*

religiosa hoy», pone de relieve seis desafíos: el teológico, el político, el social, el espiritual, el económico y el pastoral, que señalan unos comportamientos que, como religiosas y religiosos, mostrarían una real conciencia de compromiso ecológico hoy y que reflejan una ética en la vida religiosa de cara al cuidado y conservación de la casa común.

En la **sección aporte formativo**, la hermana Marta Inés Restrepo, en su texto *«Por una ecología de los sentimientos, de las emociones y de la sexualidad»*, nos brinda una reflexión con carácter formativo y psicológico de la importancia de hacer una aproximación a la ecología integral, a algunos aspectos de la sexualidad y a la tarea de brindar en las comunidades una educación de los sentimientos y emociones.

Con los sentimientos del papa Francisco, *«La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común»* (LS n.º13). Todos los religiosos y religiosas estamos llamados a poner de nuestra parte. Nos sigue invitando el Señor, a través de la voz y palabras de María: *¡hagan lo que Él les dice, ya es la hora!*